



B.P. SERVIMED, S.A. de C.V.

BARRANCA DEL MUERTO 520
COL. ALPES, MÉXICO, D.F.
(52)(55)9171-9570
info@servimed.com.mx



Cuando la tecnología nos rebasó

Dr. Jorge Bistení Bustani

Recuerdo que en 1974 hubo una película muy cruda titulada “cuando el destino nos alcance” (*título original: Soylent green*) con Charlton Heston lo cual se veía como algo muy lejano ya que sucedía en el año 2022, sin embargo, el destino si nos alcanza y la tecnología nos rebasa a velocidad sorprendente.

¿Puede usted concebir organizar un congreso sin la tecnología actual? Los que ya tenemos mas de 15 años en esta apasionante actividad podemos recordar cuando no era común el uso de Internet, casi nadie contaba con una cuenta de correo electrónico, todo lo relativo a ello se hacía a través de un MODEM (seguramente muchos de mis lectores no conocieron ese aparato) que en el mejor de los casos transmitía a 2400 baudios por segundo, (actualmente las transmisiones de banda ancha son a velocidades de millones de baudios por segundo), pocos tenían un aparato de FAX, no había terminales punto de venta para hacer cobros a tarjetas de crédito ni se podían hacer cargos sin contar físicamente con el plástico. La mayor parte de las personas tenía que desplazarse a una oficina a realizar personalmente su inscripción o bien enviarla por correo ordinario anexando un cheque o una ficha de depósito previamente realizada en una cuenta bancaria.

Una vez recibida una inscripción procedíamos a confirmarla usando nuevamente el correo ordinario que en la mitad de las ocasiones no llegaba a su destino. Pocas veces la contraparte tenía un fax o nos pedían que lo enviáramos a un fax público en donde ellos esperarían a determinada hora la llegada del valioso documento. A fines de los 80`s operar un fax implicaba obtener un permiso en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes ya que se usaban las líneas telefónicas que eran “propiedad de la nación”

Toda la documentación del congreso se elaboraba con máquinas de escribir: Recibos, gafetes, constancias, listados para hoteles, cartas. No había bases de datos, solo listas de asistentes hechas en máquina que habitualmente contenían cientos de correcciones a mano. Con esas listas se elaboraban los sobres o etiquetas para promocionar el siguiente congreso. Obviamente la secretaria mecanógrafa tenía una función importante ya que de ella dependía todo ese trabajo manual, tedioso y cansado que significaba teclear la documentación sin que quedara memoria de ello lo cual significaba escribir lo mismo varias veces en un solo evento.

Durante el congreso era común ver en el área de registro a decenas de secretarias haciendo recibos a mano (*la ventaja es que en ese entonces cualquier papel servía como recibo fiscal*) y cobrando en efectivo la mayor parte de las inscripciones. Cuando alguien pagaba con tarjeta de crédito había que *planchar un voucher* y solicitar autorización por teléfono o bien consultar un libro para verificar que la tarjeta no estuviera bofetada, lamentablemente había un libro para cada emisor de tarjeta.

El desarrollo del congreso se llevaba a cabo en forma manual. Las proyecciones se hacían con diapositivas en el mejor de los casos pero no faltaba quien llegaba con acetatos o quien pedía un proyector de cuerpos opacos (que funcionaban con un filamento de carbón). No era extraño que alguien volteara el carrousel contenedor de sus diapositivas y estas perdieran su orden, mismo que había requerido horas del ponente para colocarlas en la charola después de analizarlas cuidadosamente en una caja de luz, eso si, no había que batallar con computadoras que se cuelgan, ni con virus, archivos dañados ni ninguno de los frecuentes trastornos que las computadoras provocan. Desde luego solo se usaban videoproyectores (cañones) para transmitir videos que a su vez se grababan en cassettes de distintos formatos que se reproducían en videograbadoras. En este punto recuerdo como se pasó del sistema Beta al VHS y todos los conflictos que ese cambio nos ocasionó, sin dejar de mencionar el famoso sistema PAL europeo.

Si recorremos mentalmente la organización actual de un congreso basada en computadoras, Internet, teléfonos celulares y demás dispositivos que día a día salen al mercado y nos sorprenden, no podríamos creer que nosotros organizáramos los mismos eventos sin todos estos recursos pero tampoco podríamos pensar hoy en día en organizar un pequeño evento sin una computadora. No concebiríamos proyectar imágenes mediante diapositivas, o confirmar inscripciones por correo ordinario. ¡Imagínese usted sin correo electrónico! Sería terriblemente difícil comunicarse con los cientos de personas, congresistas y proveedores, que tienen que ver algo con el congreso o evento.

Hoy en día la gente acostumbra registrarse a los congresos en línea mediante Internet y de la misma forma hace sus reservaciones de hotel. Muchas de esas personas esperan una respuesta inmediata y si no la reciben en 30 minutos, envían un mensaje por correo electrónico exigiéndola. El fax es casi un instrumento en desuso, anticuado y pensar que hace menos de 20 años nos sorprendía ver viajar por la línea telefónica textos completos e incluso imágenes.

Apreciado lector, en esta breve narración en que te llevé al pasado he tratado de convencerte que la tecnología no solo nos alcanzó, nos rebasó y nos seguirá rebasando. Ya es difícil sorprendernos por la velocidad vertiginosa con la que surgen nuevos artefactos o sistemas. Mucho podríamos hablar de lo que ahora existe pero creo que fue mas interesante recordar lo que existió y que hemos dejado atrás en menos de 20 años.